

Vindictas, vocingleras y entusiastas

Vindictives, Vociferous and Enthusiasts

Lorena Amaro Castro

Pontificia Universidad Católica de Chile

Instituto de Estética, Chile

ID: <https://orcid.org/0000-0002-9872-9355>

lamaro@uc.cl

RESUMEN

La crítica feminista ha hecho ver la necesidad de reorganizar las historias literarias, habitualmente misóginas, a través de la reedición y nueva circulación de textos antes ignorados o invisibilizados. El siguiente artículo explica los criterios que han operado en la elaboración del catálogo “Biblioteca Recobrada. Narradoras Chilenas”, colección realizada por una editorial universitaria de ese país.

PALABRAS CLAVE

“Biblioteca Recobrada. Narradoras Chilenas”, feminismo, genealogías, reediciones, canon literario, contraanon.

ABSTRACT

Feminist criticism has made it clear the need to reorganise literary histories, usually misogynistic, through the re-publication and new circulation of texts that were previously ignored or invisibilised. The following article explains the criteria that have operated in the elaboration of the catalogue “Biblioteca Recobrada. Narradoras Chilenas”, a collection produced by an university publishing house of that country.

KEYWORDS

“Biblioteca Recobrada. Narradoras Chilenas”, feminism, genealogies, reissues, literary canon, counter-canon.

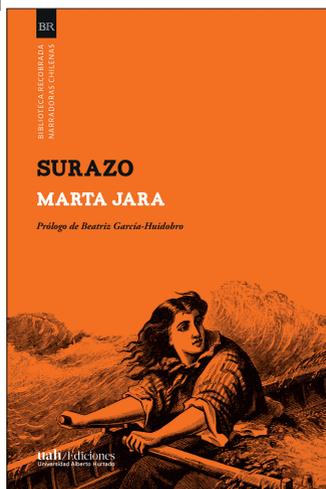
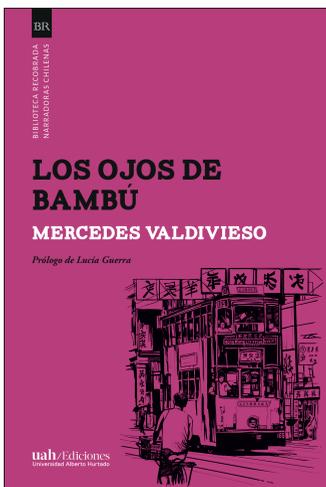
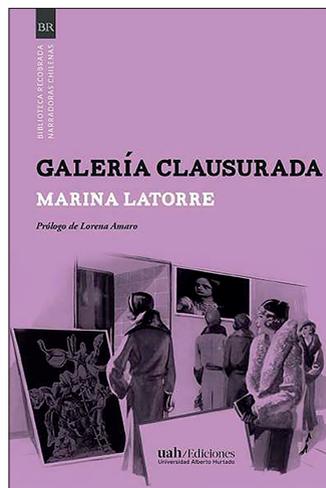
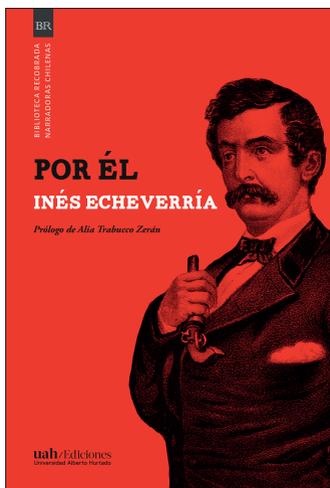
RECEPCIÓN: 15/05/2023

ACEPTACIÓN: 04/06/2023



Fueron Beatriz García-Huidobro y Alejandra Stevenson, editora ejecutiva y directora, respectivamente, de Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado, quienes idearon y me ofrecieron coordinar una colección que con el tiempo llamaríamos Biblioteca Recobrada. Narradoras Chilenas. Comenzamos a trabajar en ella en los días más duros de la pandemia, julio de 2020; la idea de García-Huidobro y Stevenson, como también del comité editorial que se formó para organizar la colección, integrado por Juan José Adriasola y Teresa Johansson, profesores del Departamento de Literatura de la Universidad Alberto Hurtado, fue crear un espacio para divulgar el trabajo de autoras chilenas de los siglos XIX y XX entre nuevas y nuevos lectores; en algunos casos, hacerlas circular incluso casi por vez primera, porque si bien hemos reeditado textos que en su tiempo fueron publicados, muchos hallaron escasa recepción crítica o, apenas, lectores. Con el cometido de hacer llegar los textos al público más amplio posible, se favoreció la idea de sacar libros sencillos y manejables, y no voluminosas ediciones críticas, de manera de propiciar este primer contacto y así poder apostar por la masividad. En esta línea, se optó por un colorido y atractivo diseño para la colección, realizado por Francisca Toral, y por la inclusión de prólogos realizados por autoras recientes (escritoras, críticas, periodistas, historiadoras). Las obras publicadas hasta ahora son diez, por orden de aparición y con sus respectivas prologuistas: *Los busca-vida*, de Rosario Orrego (presentado por la poeta y narradora Daniela Catrileo); *Por él*, de “Iris”, Inés Echeverría (por la novelista, ensayista e investigadora Alia Trabucco); *Comarca perdida*, de María Flora Yáñez (por la académica y crítica Alida Mayne-Nicholls); *Galería clausurada*, de Marina Latorre (por mí, coordinadora de la colección); *Los ojos de bambú*, de Mercedes Valdivieso, (por la crítica feminista y novelista Lucía Guerra); *En blanco y negro*, de Elisa Serrana (por la académica y ensayista Andrea Kottow); *Color hollín*, de Gabriela Lezaeta (por la poeta e investigadora Macarena Urzúa); *Surazo*, de Marta Jara (por la narradora y editora Beatriz García-Huidobro); *Puertas verdes y caminos blancos*, de Chela Reyes (por la escritora Alejandra Costamagna), y *Recuerdos de mi vida*, de Martina Barros de Orrego (por la historiadora y académica Camila García). Con estas duplas se buscó generar un diálogo con los textos, sus temas y autoras, desde miradas contemporizadoras que acercaran esos mundos a los de sus nuevas y nuevos lectores. Entre todas estas escritoras, cabe destacar la presencia de Marina Latorre, quien, en virtud de este proyecto y con más de 90 años, ha visto reeditado su libro de cuentos *Galería clausurada*, de 1964. En la siguiente página, se ofrece una muestra de algunas de las portadas publicadas en esta colección.

En el pasado (y sigue ocurriendo, en algunos casos, en el presente), si los libros escritos por mujeres lograban pasar los filtros de la publicación y la lectura, debían enfrentar todavía más procesos de invisibilización. Como sostienen Andrea Kottow y Ana Traverso en *Escribir & tachar. Narrativas escritas por mujeres en Chile (1920-1970)*, solo por el hecho de ser “literatura femenina” podían ser fácilmente desvinculados “de las



tendencias literarias dominantes: criollismo, imaginismo, realismo social, existencialismo en narrativa, y modernismo y vanguardismo en poesía” (Kottow y Traverso, 2020: 21). Por lo mismo, las más destacadas entre estas autoras fueron tratadas como excepciones; de su obra, la crítica solía remarcar uno o dos libros por sobre el resto de su producción, que quedaba en la sombra. Un ejemplo muy claro es el de Mercedes Valdivieso, incluida en Biblioteca Recobrada. Narradoras Chilenas con su libro *Los ojos de bambú* (1964). A pesar de su interés y calidad (o quizás a causa de ello), sus críticos aparentemente juzgaron poco adecuado que una mujer escribiera sobre un proceso político como el de la revolución cultural china, que Valdivieso había presenciado durante una larga estancia en Pekín.¹ La suerte de esta obra contrasta, además, con la de otras escritas por la autora, como *La brecha* o *Maldita yo entre las mujeres*, emblemáticas de lo que se pensaba entonces como una literatura “femenina” y reeditadas muchas veces.

Con el tiempo, esos procesos de invisibilización, que comportaban una construcción excepcionalista de la autoría de mujeres, habrían de afectar la sobrevivencia material de estos volúmenes, como pude comprobarlo al trabajar en su localización durante los tiempos adversos que vivimos en 2020, cuando la Biblioteca Nacional chilena, imprescindible depósito de la literatura escrita en el país, estuvo cerrada por meses. Si bien valiosos proyectos han ido digitalizando numerosos documentos, como es el caso de la reconocida página Memoria Chilena (www.memoriachilena.cl), muchos de los libros de mujeres, sepultados en algún anaquel polvoriento, parecían inalcanzables. Pocos años antes, ya me había ocurrido en esa importante biblioteca de nuestro país que, buscando *Mis memorias de escritora*, de Delie Rouge, tuve que esperar varias horas hasta que hallaron el texto, cosido a muchos otros, en una destaralada miscelánea de libros bastante difícil de interpretar.

Sin la ayuda de la directora de la Biblioteca Central Profesor Eugenio Pereira Salas de la Universidad de Chile, Jeannette García Villavicencio, hubiese sido prácticamente imposible, en plena pandemia, acceder a algunos de los textos que revisó el comité editorial con vistas a su publicación. Apoyos como este, de gran generosidad y buen criterio, se agradecen hondamente, y han sido por muchos años imprescindibles para las y los investigadores chilenos, pero es preciso, a estas alturas, contar con mayores herramientas y con una comprensión más profunda del patrimonio cultural y su proyección en el tiempo. Esa ha sido una razón más que suficiente para emprender un trabajo como el que se realizó al alero de la Universidad Alberto Hurtado en Chile: poder facilitar el acceso, tanto a público general como a especialistas, a las

¹ Escribo más extensamente sobre la recepción crítica de esta novela en el artículo “Cortocircuitos. Excepcionalidad y revalorización crítica de las trayectorias autorales femeninas: *Los ojos de bambú* (1964), de Mercedes Valdivieso” (Amaro, 2021: 245-264).

obras que, por distintas razones, no fueron integradas al canon de las lecturas escolares y universitarias chilenas. Por lo demás, un rápido catastro nos permite ver que no solo en este país, sino en todo el territorio americano comienzan a surgir colecciones como esta, impulsadas, principalmente, por centros académicos e instituciones estatales.

Una serie de bellos y urgentes proyectos se han ido sumando, pues, a la despatriarcalización del canon. En Chile, distintas editoriales independientes han ido al rescate de textos de autoras famosas y también menos conocidas: La Pollera ha publicado libros de Gabriela Mistral y Marta Brunet, escritoras que en los últimos diez años han gozado de importantes relecturas (Ediciones Universidad Alberto Hurtado consiguió lanzar, en 2014, la *Obra narrativa* completa de Brunet, en dos tomos, con la edición crítica de la académica Natalia Cisterna). Elena Aldunate ha sido reeditada casi íntegramente por Imbunche Ediciones, lo mismo ha hecho el sello Caballos Desbocados con María Elena Gertner. La editorial Alicanto Azul, de la región de Atacama, ha publicado la *Obra reunida* de Rosario Orrego, y otras editoriales han ido sacando a la luz textos que permanecían en la sombra, como *Mis impresiones y mis vicisitudes*, de Maipina de la Barra, por Cuarto Propio, o *Mis observaciones*, de Delie Rouge, por Hoguera Editora. También son muchas las colecciones que entre 2011 y 2021 circulan por América Latina con un propósito reivindicativo: Las Antiguas. Primeras Escritoras Argentinas, de la editorial Buena Vista, dirigida por Mariana Docampo y Daniela Mac Auliffe; Narradoras Argentinas, coordinada por María Teresa Andruetto, Carolina Rossi y Juana Luján para Eduvim; Vindictas, de la editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, en manos de Socorro Venegas; Biblioteca de Escritoras Colombianas, un proyecto gubernamental coordinado por la escritora Pilar Quintana, que ha contado con el apoyo de editoriales independientes como Laguna y Tragaluz para su concreción. En prácticamente todos estos casos se realza el carácter colectivo y colaborativo del proyecto. “Nosotras”: este es el pilar de muchas de esas experiencias de recuperación. La insistencia en un plural femenino que permite reorganizar las historias literarias para poder visualizar genealogías antes ignoradas. Un plural que, desde consignas simples a complejas escrituras, y respetando la diversidad de subjetividades y la interseccionalidad feminista, se constituye como un motor de trabajo.

Uno de los primeros libros que pensamos en conjunto con las editoras de la colección fue, sin lugar a duda, *Por él* (1934), texto prácticamente secuestrado al momento mismo de su aparición. Allí, Inés Echeverría (Iris) reivindica la figura de su hija Rebeca Larraín, asesinada por el marido, Roberto Barceló. La intervención de la escritora resultó fundamental para que se ejecutara la pena de muerte contra el feminicida; según cuenta su sobrina, Mónica Echeverría, en *Agonía de una irreverente* (1996), la familia Barceló se hizo con la mayor parte del tiraje del libro, con tal de que Iris no pagara su denuncia. No tuvo una reedición hasta que, por fin, a comienzos de 2021

logramos presentar por Internet los primeros cuatro libros de la colección Biblioteca Recobrada. Narradoras Chilenas.

Entre los primeros cuatro títulos recogidos, además de los textos de Iris y de Marina Latorre —ambos relevantes por los temas que abordan, como el feminicidio y los juegos de poder en el mundo artístico, respectivamente—, incluimos una novela hasta ahora nunca publicada como libro (aunque compilada en las *Obras reunidas*, 2016): *Los busca-vida* (1862), de Rosario Orrego, la primera novelista chilena; y para documentar esta edición invitamos a una joven narradora y poeta chilena, Daniela Catrileo, quien actualizó diversos elementos que aparecen en el relato, como el extractivismo minero y la presencia indígena. Cierra el conjunto un texto muy importante de la mitad del siglo xx, *Comarca perdida* (1971), la última edición que hizo María Flora Yáñez de su premiado libro *Visiones de infancia* (1947), aparecida en Argentina y no en nuestro país.

Los demás títulos recogen una diversidad de escrituras, desde la sorprendente novela de Gabriela Lezaeta *Color hollín* (1970), premiada en su tiempo y luego ignorada, a los tres relatos de *Surazo* (1962), de Marta Jara, un volumen y una autora largamente aplaudidos, pero sin reedición durante décadas.

La mayoría de las autoras publicadas hasta ahora son, como dirían Teresa López-Pellisa y Ricard Ruiz Garzón en el prólogo a *Insólitas. Narradoras de lo fantástico en Latinoamérica y España* (2019), verdaderas “hijas de Metis”, la invisibilizada madre de Atenea, una madre devorada por el inagotable acosador que era Zeus cuando tenía a su hija en el vientre. De ahí que Atenea haya brotado, más que nacido, de la cabeza de su padre.

Es interesante señalar este vínculo con lo paterno. López-Pellisa y Ruiz Garzón reproducen un texto de la poeta catalana Maria-Mercè Marçal, quien analiza este vínculo con lo paterno como una experiencia propia de la escritora, “hija del Padre, de su ley, de su cultura” (en López-Pellisa y Ruiz, 2019: 6), un vínculo que, a la vez, invisibiliza la genealogía femenina y que vendría a ser la norma: las poéticas, sus conceptos casi siempre nítidos, sus juicios valorativos que tan pronto elevan un género como dejan caer otro; el canon, con sus listados excluyentes; la sociabilidad literaria, con sus espaldarazos y su competencia propios de ese cazador furtivo que tan poca gracia le hacía a Ursula K. Le Guin, defensora de las bolsas de la ficción y sus semillas.

¿Se puede escribir otra historia literaria? Al menos estamos intentando desandar los laberintos de las historias patriarcales, recogiendo los hilos sueltos o descosidos, también las marcas ocultas en sus dobladillos, para crear algo nuevo, algo que no sea otro canon, sino que permita recorrer la historia literaria con mayor libertad, un proceso en el que el rescate del archivo es fundamental, casi un acto de supervivencia, como llamó Adrienne Rich en los años 70 a estas relecturas y, muchas veces, también, reescrituras (Rich, 1983: 47). Así, por ejemplo, la colección mexicana se llama *Vindictas* y, como explica el sitio electrónico de ese proyecto, la palabra viene “del participio

del verbo latino ‘vindico’, que significa ‘vengar’, ‘castigar’, ‘entregar’, ‘proteger’. Vindictas es un nombre combativo y generoso [...] Por eso el sentido de este proyecto es reivindicar a las escritoras silenciadas”. La colección chilena tiene mucho de esto, de ese deseo de reivindicación, pero de manera deliberada se la llamó “Biblioteca”, para poner énfasis, más que en las autoras mismas, en sus textos silenciados. El biografismo siempre ha sido un arma de doble filo para el feminismo, ya que muy rápidamente se vuelve a destacar la figura literaria de las mujeres olvidando su trabajo intelectual, para realzar otras de sus cualidades. Muchas narrativas biográficas que se presentan como feministas acaban replicando modelos masculinos de éxito y genialidad que hoy también son cuestionados por la crítica feminista. Por esa razón se habló de recobrar textos y no autoras; estas aparecen en el nombre de la colección (Narradoras Chilenas), pero al alero de sus propias obras. Otro tanto fue lo que se les pidió a las prologuistas de los diez libros que se han publicado: leer los textos y hacerlos dialogar con el presente.

Vocingleras, vindictas, entusiastas, así veo las múltiples iniciativas que con tanta fuerza marcan el comienzo del siglo en busca de un reordenamiento radical de los textos, los saberes y las prácticas literarias, no solo porque visibilizan el trabajo de las mujeres, sino porque movilizan nuevas reflexiones y modos de pensar, leer y escribir temporalidades, experiencias, imaginarios colectivos, disciplinarios y geopolíticos, así como también formas de entender la literatura. Es lo que trata de recoger en su formulación la Biblioteca Recobrada. Narradoras Chilenas.

Bibliografía

AMARO CASTRO, Lorena

“Cortocircuitos. Excepcionalidad y revalorización crítica de las trayectorias autorales femeninas: *Los ojos de bambú* (1964), de Mercedes Valdivieso”, en *Revista Chilena de Literatura*, número 104 (2021), 245-264.

ECHEVERRÍA, Mónica

Agonía de una irreverente. Santiago: Sudamericana, 1996.

KOTTOW, Andrea y Ana TRAVERSO

Escribir & tachar. Narrativas escritas por mujeres en Chile (1920-1970). Santiago: Overol, 2020.

LE GUIN, Ursula K.

La teoría de la bolsa de la ficción. Buenos Aires: Rara Avis, 2022.

LÓPEZ-PELLISA, Teresa y Ricard RUIZ GARZÓN (editores)

Insólitas. Narradoras de lo fantástico en Latinoamérica y España. [eBook]. Madrid: Páginas de Espuma, 2019.

RICH, Adrienne

“Cuando las muertas despertamos. Escribir como re-visión”, en *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Barcelona: Icaria, 1983, 45-67.

“Vindictas”

Universidad Nacional Autónoma de México, Cultura UNAM, Publicaciones y Fomento Editorial. Sitio electrónico: <<https://www.vindictas.unam.mx/sitio/vindictas>>.

